

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

AÑO III.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, al mes, 4 peseta 50 céntos.—En Provincias, un trimestre, 6 ptas.—Ultramar y Extranjero, un semestre, 45 pesetas.

DIRECTOR:

GUILLERMO AUTRAN.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en las oficinas, calle de la Encarnación, núm. 40, bajo, dcha., y en las principales librerías.

NÚM. 637.

ADVERTENCIA.

Por la preferencia que nos inspira la importantísima cuestión de límites entre Colombia y Venezuela, cuyo arreglo constituye con la paz entre Chile y Perú y Bolivia, precedentes indispensables para realizar la confederación hispano-americana, por la que venimos trabajando con el entusiasmo natural en quien cifra en ella el porvenir de su raza, retiramos hoy los originales necesarios para insertar íntegra la interesante carta que el ilustre prócer venezolano D. Antonio L. Guzmán, dirige al Sr. Taviel de Andrade, sobre dicha cuestión de límites, y la contestación del Sr. Taviel.

La carta del Sr. Guzmán explica en los términos más amplios el arbitraje encomendado a S. M. el rey D. Alfonso XII, y reviste la autoridad de ser su autor, con el señor doctor Arosemena, los firmantes del comercio de arbitraje.

Y como quiera que sale hoy el correo para Venezuela retiramos otros originales con objeto de insertar íntegros ambos documentos.

Excmo. Sr. D. Enrique Taviel

DE ANDRADE.

Madrid.

Macuto 20 de Marzo de 1884.

Muy estimado señor y amigo mío: De temperamento en este pueblo, a dos horas de Caracas, acabo de leer en un periódico de esa corte, titulado la *Izquierda Dinástica*, fecha 22 de Enero último, un segundo escrito de usted, cuyo número anterior no he visto, que me obliga a dirigir a usted estas líneas, en las cuales habrá usted de encontrar que animados ambos de una misma intención, sana y honrada, de contribuir al patriótico fin de un resultado satisfactorio de la cuestión de límites pendiente entre Venezuela y su hermana la Nueva Colombia, no concordamos, sin embargo, en cuanto a la elección de medios para alcanzarlo. Expondré a V. con la claridad y franqueza que nos debemos, las causas de ese disenso.

No me parece que los términos del tratado celebrado entre las dos repúblicas que sometió en su artículo 1.º al Arbitramento Juris de S. M. el rey de España la citada cuestión, dan lugar a ser considerados del modo que V. asienta, cuando juzga que dicho artículo es un *círculo estrecho*, dado que, como el mismo artículo 1.º lo establece, la sentencia solicitada de S. M. se reduce textualmente a la declaración de cuáles fuesen los territorios que en 1810 pertenecían a la jurisdicción de la capitania general de Venezuela, y cuáles a la del vireinato vecino, según lo que hasta aquella fecha estuviese ordenado por los antiguos soberanos.

Dueño y poseedor S. M. de los archivos de la antigua metrópoli, decir lo que en ellos conste no me parece un *círculo estrecho*, como tampoco holgado, sino racionalmente ajustado al encargo que ambas repúblicas pedían a S. M. que aceptara, esperando que lo fuese, como felizmente lo ha sido.

Como pudiera haberse ampliado ese círculo que la voluntad de ilustres antecesores tenía ya descrito, y solo quedaba a la justicia del exaltado rey D. Alfonso la declaración del deslinde existente en 1810?

Opina V. que si no hay más documentos que los que aparecen en los alegatos de los dos dignos abogados, la sentencia no puede ser definitiva, y asoma la doctrina que tengo la pena de no reconocer en el terreno del derecho, de que los territorios americanos no sometidos ya de hecho en 1810 a las autoridades españolas, quedaron y quedan fuera de ese círculo que V. juzga *estrecho*, y en el cual ha de considerarse situado S. M. por la solicitud de las dos repúblicas y por su generosa y sabia aceptación.

Permitame V. que le exponga y someta a su ilustrada consideración los motivos de mis disensos de esa doctrina, que me parece enteramente nueva, y quiera V. consentir que yo le añada que es contraria a las leyes mismas del reino, así como a sus prácticas en América, y a todo lo conocido hasta ahora como historia de aquellos tiempos.

La España consideró propiedad suya todo este continente, ya por el derecho de conquista, consagrado hasta entonces por el de gentes, ya por una bula pontificia que confirmaba su soberanía en todo lo que no adjudicó al Portugal, y ya por los bienes, verdaderamente grandes y de todo género que prodigó en estas regiones; y esto, sin distinción de lo materialmente ocupado, administrado y civilizado, o de lo que permaneciera poseído de hecho por indígenas, independientes o no.

No solo es histórica esta verdad, sino que está comprobada por infinitos actos de la autoridad suprema peninsular, ya prohibiendo la entrada del extranjero en este continente, ya sosteniendo guerras contra todo poder que pretendiera ocupar palcos de tierra americana, fuese habitada o fuese desierta, y ya por numerosos actos secundarios de autoridad.

Sintetizando la materia me iré derechamente a su fuente. El más eminente de los derechos de la soberanía es sin disputa el de administrar la justicia así en lo civil como en lo criminal. Fallar definitivamente sobre el *tuyo y mío*, o sea la propiedad individual, y sobre todo los procedimientos en relación con ella, y autorizar o prohibir las acciones del hombre, no sólo en relación con la magistratura y con sus semejantes, sino consigo mismo y hasta para con Dios, y señalar penas a los hechos prohibidos o infringir esas penas es sin disputa el más eminente de los derechos de la soberanía.

De aquí que los antiguos soberanos de la noble España, al delegar ese grande atributo de su soberanía y atribuyendo a sus audiencias reales el poder judicial, demarcándoles los territorios de su jurisdicción, indudablemente dejaron exento de toda duda el punto a que me contraigo; y por esto resalta a mis ojos una doctrina diametralmente opuesta a la que con mucho respeto por usted pero muy confiadamente impugno. La primera audiencia o Tribunal Supremo creado en América fue el de La Española, o sea Santo Domingo, y su jurisdicción se extendió por el soberano a la totalidad del continente que por entonces estaba todavía de hecho independiente. Créese el vireinato del Perú, y quedó limitada la audiencia de Santo Domingo por el río Tumbes y una línea imaginaria de Poniente a Oriente hasta el río Jabari.

Convertida en vireinato la Nueva Granada, sin diferencia de lo habitado o no habitado ni de lo sometido o independiente, el rey le deslinde su territorio jurisdiccional.

Seguíse la creación de la audiencia de Quito con deslindes suyos, limitando al Sud la jurisdicción granadina.

Erígese la audiencia de Caracas y quedale por ámbito jurisdiccional, sin distinción de lo ocupado o no ocupado ya por la España, toda la parte del continente que había pertenecido a la audiencia de Santo Domingo y que no estaba ya incluido en los límites dados a las del Perú, Bogotá y Quito.

Paréceme pues evidente, que aunque posteriormente fuesen aumentadas o disminuidas esas jurisdicciones para perfeccionarlas, no es doctrina admisible que las porciones ocupadas por solo indígenas más o menos independientes de hecho, y ni aun las desiertas, no estuviesen adscritas en 1810 a alguna de las jurisdicciones creadas para las audiencias reales.

Y esas son las que han quedado definitivamente adquiridas o heredadas desde 1810 por las nacionalidades constituidas en este continente, tanto por resultado de la guerra, como por el reconocimiento posterior de la independencia en pactos con la antigua madre patria, que para hoy es objeto del más íntimo y acendrado cariño en los

pueblos americanos, como resultado inexorablemente impuesto por la sangre o unidad de raza, y por los indisolubles lazos de la más hermosa lengua, de creencias religiosas, de hábitos y costumbres, y hasta por las inclinaciones y los mandatos del corazón.

Es, pues, rigurosamente lógico que el haber desiertos o terrenos ocupados exclusivamente por indígenas mas o menos civilizados, no puede tener influjo alguno en el ánimo de S. M., al tiempo de librar su sentencia definitiva de conformidad con lo que en 1810 tenían ya ordenado sus nobles antecesores.

Veo con profundo dolor que estamos a tanta distancia en cuanto a la posibilidad de obtener una sentencia definitiva, pues que V. asienta que sobre la base del art. 1.º del tratado entre las dos repúblicas es imposible *resolver y fallar*, y como quien sube empuñada cuesta, cual es a mis ojos ésta en que voy adelantando, que no es la dificultad de la materia, sino lo encumbrado de V. mismo y de su nombre, trepo sin temor, apoyándome en el bácullo de la justicia, y espero acabar mereciendo hasta la envidiable aprobación de V.

Contraigome, pues, ya al punto que V. menciona en el escrito que impugno de una manera especial, punto que se refiere a la región formada por la hoya del Orinoco, Casiquiare y Rio Negro.

En 1763, para concluir el tratado de límites con la corona de Portugal celebrado tres años antes, creó la corona de España cuatro comisiones de límites para demarcar los de sus colonias con las del Portugal, desde la colonia del Sacramento sobre el río de la Plata hasta el Amazonas y sus afluentes. La 4.ª de esas comisiones encargada de delinear la frontera entre las hoyas del Amazonas y el Orinoco, fué puesta a cargo del jefe de escuadra D. José de Iturrriaga que la presidía, del coronel D. Eugenio Alvarado, del capitán de navío D. Antonio Urrutia, y del de fragata D. José Solano, y les encargó S. M. no solo la exploración sino el establecimiento de pueblos, y nombró a Iturrriaga comandante general de poblaciones y de todo el río Orinoco.

Llegada la comisión a Caracas en 1766 entró luego en la región que iba a explorar y organizar. Fijó Iturrriaga su residencia en San Fernando de Atabapo al lado occidental del Orinoco, a donde convergen el Guaviare con aguas que vienen desde los Andes, y el Atabaco que viene del Sur a desembocar en el Orinoco. Solano siguió a pacificar y poblar así la hoya oriental como la occidental del Orinoco, incluyendo a Casiquiare y Rio Negro, y recorrió toda la hoya hasta cerca de Mainas, y organizó admirablemente y con gran facilidad la colonización de todo aquel territorio.

A la muerte de Iturrriaga hubo de transferir o delegar la jurisdicción que ejercía como comandante general del territorio descubierto por la comisión y de sus poblaciones, y, en efecto, la transfirió al comandante y gobierno de la ya existente provincia de Guayana, que no comprendía entonces sino la parte oriental de la hoya del Orinoco, y que por esa delegación quedó extendida a toda la parte occidental de la hoya explorada y organizada por la comisión.

En 1766 aprobó el rey, por cédula expresa, esa adjudicación hecha por Iturrriaga a la comandancia y gobierno de Guayana, llevando el límite occidental de la provincia hasta los llanos de San Martín, en el punto en que el Guayavero y el Yuariari se confunden y forman el Guaviare y hasta las misiones del Andacuyes.

Todo el territorio al Sud del río Meta atravesando por ese meridiano de Norte a Sud el Vichada, el Guaviare, el Inirida, el Casiquiare, el Atabapo y el Rio Negro, así como sus afluentes, quedó siendo parte de la provincia de Guayana.

Aquí nace, por cédula real de 5 de Mayo de 1768, la indisoluble unión de todo lo explorado y organizado por la 4.ª comisión que presidió Iturrriaga con la antigua provincia de Guayana, porque el acto soberano lo manda con las siguientes palabras: *ade suerte que quede reunido en aquel*

mando (el de la provincia de Guayana) *el todo de la referida provincia.*

No pudiera ser más evidente que desde aquella fecha y por voluntad y mandamiento del soberano, quedaron formando *un todo* o una misma y sola provincia los territorios de la antigua Guayana y los de la región descubierta por la cuarta comisión de límites, que Iturrriaga había gobernado y transferido. Ese *todo* de la nueva provincia estaba por entonces bajo la autoridad del virrey de Santa Fé, y en 5 de Mayo de 1768 separa el rey de la jurisdicción del vireinato ese *todo* de la nueva provincia, y el ministro de Indias acompañando la real cédula dice al capitán general de Caracas lo siguiente:

«Declarado por el rey que han de quedar perteneciendo al gobierno de Guayana las poblaciones del alto y bajo Orinoco y Rio Negro lo participo a los efectos convenientes, y como por real orden de 1.º de Marzo de 1766 se dispuso que la comandancia de Guayana quedase subordinada al capitán general de Venezuela, así lo he comunicado al virrey de Santa Fé.»

En 28 de Octubre de 1771 nueva real cédula vuelve a poner el *todo* de la provincia de Guayana bajo la autoridad del virrey de Santa Fé.

Pero en 8 de Setiembre de 1777 recae la última de las reales cédulas relativas al *todo* de la provincia de Guayana, y queda definitivamente bajo la jurisdicción de la capitania general de Venezuela, con las provincias de Cumaná y Maracaibo y las islas de Margarita y Trinidad.

No existe disposición soberana que haya innovado esa última adjudicación regia, y por eso sostiene Venezuela que la primitiva provincia de Guayana y todo lo que el soberano mandó agregar a ella formando *un todo* es una parte de sus dominios territoriales. El historial que dejo puesto a la consideración de V., Sr. de Andrade, lo puede usted encontrar como lo encontrará la distinguida e ilustrada comisión elegida por S. M., en el tenor de las reales cédulas que dejo citadas; y no concibo cómo pueda ocurrir duda alguna respecto al derecho de Venezuela sobre el *todo* de la provincia de Guayana, que definitivamente le adjudicó el rey de España en ejercicio de su soberanía.

Pudiera terminar aquí este trabajo, pero es mi deber corroborar todo lo expuesto, pues que tengo argumentos poderosos y decisivos con que poderlo hacer.

Con buen derecho pudiera decirse que el jurisdiccional de Venezuela sobre el *gran todo* de la provincia de Guayana ha sido confesado y reconocido por su vecina y hermana la Nueva Granada, ahora la Nueva Colombia, y V. verá por los siguientes hechos si tengo en mi apoyo la razón para creerlo así.

La Colombia creada por Bolívar entre el mar Caribe, el Atlántico y el Pacífico, y desde el mismo mar Caribe hasta el Amazonas, abrazaba todo el territorio que hoy está formando las tres repúblicas, Venezuela, Nueva Granada o Nueva Colombia, y el Ecuador. Por una desgracia que merece ser llorada, la ambición y otras pasiones partieron en tres la antigua, grande y gloriosa patria a la cual consagré los días floridos de mi vida, al salir de la pubertad, al lado del gran Bolívar.

En esa echa infausta de la separación, año de 1830, que tomó tranquilamente subordinado el *todo* de la provincia de Guayana a Venezuela, de acuerdo con las leyes y todas las tradiciones anteriores a la formación de la primitiva Colombia, y nunca asomó ni la menor indicación de pensarse de otro modo en la Nueva Granada.

En 1833 mandó Venezuela a Bogotá al Sr. Santos Michelena como su plenipotenciario, para celebrar un tratado de límites, infringiendo así, de la manera más evidente, el artículo 220 de la Constitución, en el cual dejó el Congreso Constituyente prevista y prevenida la reintegración de la Gran Patria, hija primogénita de Bolívar; y en todo el curso de la negociación, nunca apareció ni una sola palabra del ministro granadino ni del gobierno de Bogotá ni

de persona alguna, reclamando derecho sobre el territorio que ahora se disputa. Y allí estaban íntegros los archivos del vireinato, y es de suponerse que alguna tradición debía existir, y sin embargo, ni el plenipotenciario ni el ministro de Relaciones Exteriores, ni el presidente de la república ni sus otros ministros, ni órgano alguno de la prensa asomaron la menor indicación contraria al derecho y posesión tranquila de Venezuela del *todo* de la provincia de Guayana.

Y pasa el tratado a la aprobación del Congreso granadino en 1834, y es aprobado por aquel numeroso Cuerpo en ambas Cámaras, sin la menor indicación referente a parte alguna del *todo* de la provincia de Guayana.

Ocho años despues Nueva Granada envía a Caracas como plenipotenciario al Sr. Pombo, el mismo colega del Sr. Michelena en 1833, a fin de celebrar un tratado de comercio y navegación, pues que el gobierno y Congreso de Venezuela habían desaprobado el de límites por las diferencias relativas a la Guagira, San Faustino y la región de Arauca, y en este tratado de comercio y navegación aceptó el Sr. Pombo, como una concesión fraternal de Venezuela, que la bandera granadina pudiera navegar las aguas del Orinoco. Casiquiare y Rio Negro y sus afluentes, sin más gravamen que el que se impusiera a la misma bandera de Venezuela.

De modo que ocho años despues de aprobado por los poderes públicos en Bogotá el tratado Michelena-Pombo, y once años despues de la separación de las dos repúblicas, a nadie había ocurrido en Nueva Granada que ella tuviera jurisdicción en punto alguno del *todo* de la provincia de Guayana.

Y todavía puedo añadir que ese mismo silencio, ese mismo reconocimiento tácito de los derechos de Venezuela, continuó por dos años más; de modo que en trece años, contados desde la siniestra fecha de la separación, todavía no había ocurrido en territorio granadino a alma nacida que aquella república tuviera derechos que disputarnos en la región del Orinoco.

A pesar de tanta evidencia como arrojan todas las pruebas que dejo sometidas al ilustrado criterio de usted y a la justicia de su ánimo imparcial y amistoso, puedo y quiero todavía añadir pruebas de otro linaje y de incontestable fuerza en el terreno del derecho.

¿A quién tocaba dar en 1777 su verdadera inteligencia a esa última real cédula de 1777, que atribuyó a la capitania general de Caracas la jurisdicción territorial del *todo* de la provincia de Guayana?

No podía ser a otros que al capitán general de Caracas, al virrey de Santa Fé, y a las autoridades políticas, civiles, judiciales, municipales y religiosas de aquella fecha en la capitania general y en el vireinato.

Veamos, pues, cual fué esa inteligencia que confirmó el soberano, pues que nunca la contradijo ni desaprobó.

La Cédula de 1777 fué librada en 8 de Setiembre; y el 1.º de Octubre siguiente dice el rey al intendente de Venezuela: que los misioneros de la Orden de San Francisco, situados a la banda oriental del Orinoco, los traslade a la banda occidental, que es esa que ahora disputa la Nueva Colombia.

En 1779, otra real cédula manda al capitán general de Caracas que informe sobre los perjuicios que causarían los extranjeros en la provincia de Guayana.

Al contestar el capitán general al ministerio, le pide misioneros para ambos márgenes del Orinoco.

En 1783 pregunta el virrey Góngora al gobernador de los llanos de San Martín, cual era el terreno jurisdiccional que él gobernaba como empleado del vireinato, y este gobernador contesta que ninguna población había en la banda meridional del Meta que estuviese bajo su mando.

D. Manuel Centurion, a quien confirió su autoridad Iturrriaga al morir y a quien confirió el rey esa autoridad, se tituló siempre gobernador de Guayana, Alto y Bajo Orinoco y Rio Negro.

En 1792 D. Luis Antonio Gil, sucesor de Centurion en esa fecha selló siempre gobernador y capitán general e intendente de Guayana, Alto y Bajo Orinoco y Rio Negro; por supuesto, que, dependiente como Centurion de la capitania general.

En 1801, 24 años después de la cédula que hizo el gran todo la provincia de Guayana, D. José Felipe Inciarte se da los mismos títulos, y V., señor de Andrade imaginara fácilmente si en el régimen de aquellos tiempos, y ni aun en los presentes, podía un magistrado español atribuirse títulos y jurisdicciones que no les tuvieran acordados por el soberano.

En 1792 el intendente de Venezuela manda al gobernador de Guayana el plano ó mapa de aquella provincia, y en él están mencionadas todas las poblaciones existentes á Oriente y Occidente del Orinoco, del Atapapo, del Casiquiare y del Rio Negro.

Paréceme suficientemente probado, mi muy estimado señor y amigo, cuál fué la inteligencia que todos los funcionarios españoles hasta 1810 le dieron á la cédula de 1777, adjudicando á Venezuela el todo de la provincia.

De todo lo expuesto en este linaje de pruebas, estrictamente legal, aparece que desde 1777 en que fué constituido el todo de la provincia de Guayana hasta 1800, y de 1800 hasta 1810, es decir, en un discurso de 23 años, desde el soberano hasta el último de sus funcionarios en estas colonias, entendió la cédula de 1777 de la manera que la entiende y la sostiene la república de Venezuela.

Añadamos que desde 1810 hasta 1814, salvo los 10 años de la existencia de la antigua Colombia en que todo su territorio le perteneció, hasta 1814 en que asomó la nueva inteligencia de la citada cédula real de 1777, no fueron menos de 67 años los discurridos en perfecto acuerdo Venezuela y su vecina, hasta que el señor Acosta, ministro de Relaciones Exteriores de Nueva Granada en ese año de 1841, vino á inventar otra inteligencia del acto soberano.

Y todavía me es dado poner con rigorosa lógica en la consideración de V., señor de Andrade, toda la importancia de esa última prueba del derecho de Venezuela á que acabo de contraerme.

De ese plano ó mapa topográfico que envió el intendente de Venezuela á la Gobernación de Guayana 15 años después de haber sido librada por el rey la cédula de 1777, aparece la descripción de todas las poblaciones que en 1792 comprendía el todo de la provincia de Guayana, y consta de alladamente todo lo que sigue:

Alto Orinoco hasta San Fernando de Atapapo.

Ribera derecha ó sea oriental del Orinoco: poblaciones: Uquiritia, Cuchibero, Calzada, Capuchinos, Encaramada, Urbana, Carichana, San Juan Nepomuceno y Atures.

Ribera izquierda ó occidental: poblaciones: Maipures, San Borja y Santa Clara de Samaná.

Desde San Fernando de Atapapo hasta las cabeceras del Orinoco: ribera derecha ó oriental: poblaciones: San Román, San Francisco, San Rafael, Santa Gertrudis y San Félix.

Ribera izquierda ó occidental del Atapapo, que es la que se pretende disputar ahora: poblaciones: Santa Bárbara, San José, San Vicente, Santa Isabel de Maroa.

Bifurcación de Casiquiare: ribera derecha: poblaciones: Buena Guardia, Querabuená, Santa Cruz y el Triunfo.

Ribera izquierda: poblaciones: Sibarico, Canuripe, Ponciano, Buena Vista, San Francisco Solano, Custodio y Santa Isabel.

Rio Atapapo: ribera derecha ó oriental: poblaciones: San Fernando, Chamuchina, Santa Cruz y Baltazar.

Ribera izquierda ó occidental del Atapapo: poblaciones: San Antonio de Puamini y Yavita.

Rio Negro: derecha del rio que es la occidental y Sud: poblaciones: San Felipe, San Agustín, Tomo Adentro y Tomo Afuera.

Izquierda de Rio Negro, ó sea la oriental: poblaciones: San Carlos, Quiriquini, San Gabriel, Maroa, Timichin, San Miguel, Victoria, Tabasquén y Tigre.

Estas eran las poblaciones que tenía por suyas Venezuela desde 1777 en que fué segregada Guayana toda del vireinato y agregada á la capitania general.

Consta además en los documentos que presenta Venezuela, que según el cuadro de los caseríos y misiones dependientes del vireinato al Oriente de los Andes, esos poblados no son sino los siguientes:

En Pore, Pore ó Casanare, eran Macuto, Guacacia, Cagüima, Betoyes, Tamé, Macocuaré, Patate, San Salvador y Morote.

Consta también que el gobierno de los llanos del vireinato, es decir, lo que tenía bajo su mando del lado acá de la cordillera de los Andes, no eran sino tres secciones llamadas Casanate, Santiago y San Martín.

Las poblaciones de Casanare quedan ya mencionadas.

Las de Santiago eran Carimena, Surimena, Buena Vista, Simena, Sabana Alta y Nausa.

Las de San Martín se llamaban San Antonio, Guamera, Marricurre, Arauca, Payo, Pochiquiare, Chiloto, Soledad y Sipá.

La cédula de 1778 está diciendo de la manera más terminante que la exploración, civilización, y población de lo que descubriera la 4.ª comisión de límites al mando de Iturriga, se confiaban por el soberano á la capitania general de Caracas, y todo esto confirmado por la real cédula de 1779, y por la real orden de 25 del mismo año, en la cual se lee lo siguiente:

«Para fijar una exacta idea de todos los parajes principales de la provincia de Guayana, por donde ha de caminar la citada cuarta división.»

Hablando el rey al capitán general de Caracas, le dice lo siguiente: «Dedicándose á adquirir cualesquiera otras noticias que pudieran adicionar las instrucciones de la cuarta división, de modo que se hagan más asequibles las operaciones de los límites respectivos á los terrenos de la jurisdicción de la capitania general.»

No pudiera aparecer con mayor claridad la intención del soberano, de que los terrenos explorados y organizados y poblados por la cuarta comisión de límites pertenecieran al gobierno de Caracas; y catóbre reales órdenes y seis notas ministeriales que presenta Venezuela, prueban con la mayor evidencia esa jurisdicción.

Terminaré esta parte de mi argumentación, valiéndome de un principio de derecho, que me creo autorizado para decir que es derecho universal.

Las leyes no pueden interpretarse en caso alguno de manera que la interpretación resulte ser un absurdo; y en la materia á que me contraigo, nada habria tan absurdo como que diciendo expresamente la cédula del soberano, que el territorio mandado por Iturriga quedase formando un todo con el que habia sido provincia de Guayana, se conciba y quiera sostenerse que esos dos territorios quedasen separados, por efecto de esa misma cédula que los manda reunir formando un todo.

No debo terminar, sin embargo, sin recomendar á la consideración de usted, mi amigo y señor de Andrade, que desde el día de la separación de Venezuela y la Nueva Granada hasta el presente, la primera ha estado trece años sin oposición ninguna á su derecho, consagrada á la civilización de esos territorios á que vengo refiriéndome, y también después del antoño del señor Acosta, y poseyendo y administrando exclusivamente esa región.

Desde 1830, fué incansante el envío por Venezuela de nuevos exploradores ó magistrados, y de decretos y resoluciones para el fomento de aquella parte de su territorio, y entre esos agentes, algunos, como el Sr. Andrés Eusebio Level, como el Sr. Juan Bautista Dallacosta, como el Sr. Rafael Acevedo, y como el señor Francisco Michelena, autor de un grueso volumen sobre esa misma exploración y organización, suministraron las bases sobre las cuales han recaído hasta hoy no menos de 31 actos legislativos ó ejecutivos; y luminosos informes, contraído todo á la organización del todo de la provincia de Guayana; y en los últimos 20 años se han decretado verdaderos Códigos orgánicos de las distintas secciones, que con el nombre legal de territorios, comprenden ya toda aquella región. No solo tienen su división territorial, su organismo civil y judicial y religiosa, y su sistema de rentas y de misiones sino que hasta el Código civil y el Código penal de la república han sido modificados en su aplicación á aquellas poblaciones, para adaptarlos en todo lo posible á las condiciones sociales de pueblos formados con tribus indígenas, todas ya traídas á una civilización notablemente superior á la que la precedió; y que con una admirable tranquilidad van acercándose á la condición á que se les conduce, para constituir nuevas provincias.

¿Y qué han hecho desde 1830 la Nueva Granada y la Nueva Colombia para fomentar la provincia de Guayana? Nada que se sepa, sino el antoño de hacerla todo suya en su mayor parte, y este antoño trece años después de nuestra tranquila posesión. ¿Juzga V., señor, que fuese dable bajo ningún respecto volver al revés una situación de cosas tan fundada en derecho, por tantos años consentida, y verdaderamente consagrada hasta el punto de ser imposible la reversión?

Restame presentar á V. tal cual soy, para que resalte lo que yo deseo más, que es probar toda la imparcialidad de mi ánimo al tratar de esta cuestión. No quiero aparecer, desmintiendo todos mis antecedentes, como más inclinado á la una que á la otra antigua sección de la Gran Colombia, fundada por Bolívar.

No solo serví á todas ellas al lado del libertador en la primavera de la vida, no solo soy ciudadano en todas ellas, sino que durante mi ostracismo, á que pasiones políticas me condenaron algo más há de veinte años escogí como mi refugio la tierra granadina, y allí encontré, más que nada en Bogotá, no solo un acogimiento generosísimo, sino que se me honró con distinciones que necesariamente dejaron esclavizado mi corazón para con aquellos compatriotas y su gobierno. Era la oportunidad entonces de reconstituirse aquel país y uno de sus nueve Estados me eligió su representante para el Congreso Nacional constituyente, misión que tuve el honor de cumplir con mi habitual consagración al bien de la patria. Y lo que est. d.avía más notable, debí al gobierno de la Nueva Colombia el nombramiento de su ministro plenipotenciario cerca del gobierno de Venezuela, mi patria nativa, para una negociación de grandes y benéficos resultados para ambos pueblos. ¿Cree V. posible que uno de los secretarios de Bolívar, que tuvo á toda aquella Colombia por su primer amor, y que vé todavía su reintegración como su sueño dorado, pueda dejar de ser imparcial en una cuestión de las dos hermanas?

Pero usted sabe, señor de Andrade, que para ciertos hombres, entre los cuales tengo la noble ambición de ser contado, la verdad y la justicia son poderes celestiales, ante los cuales somos humildes vasallos, como lo somos ante la verdad histórica.

Yo espero, pues, que usted reciba con benevolencia este esfuerzo mío, por evitar que la falta de una sentencia como lo han pedido ambas repúblicas y el ilustre D. Alfonso XII la ha ofrecido, pudiera venir á colar estas dos hermanas en una situación, á que ni la una ni la otra quieren volver, porque en realidad seria para ambas una verdadera desgracia.

Protestando de nuevo á usted los sentimientos de la más alta consideración, tengo el gusto de suscribirme su amigo afectísimo.

ANTONIO L. GUZMAN.

Hé aquí ahora la contestación del Sr. Taviel de Andrade:

«Excmo. Sr. D. Antonio L. Guzman.

Mi muy estimado señor y amigo: En este momento acabo de leer el correo de Venezuela, y me encuentro en la Opinión Nacional del lunes 24 de Marzo la carta de V. en contestación á la mía que publiqué aquí otro periódico el 22 de Enero último.

En ella veo la exuberancia de vigor, de ciencia y de patriotismo que distingue á V. y le hace uno de los hombres más notables de la América del Sur, que amo con tanto extremo.

Lo que me propuse en mi escrito de que V. se ocupa, fué solo allanar dificultades y servir para el bien de ambas repúblicas que me interesan por igual, y cuya paz, prosperidad y grandeza anhelo con toda mi alma.

Nunca ha podido dudar nadie del amor que V. también profesa, tanto á Colombia como á Venezuela. Creador, con el ilustre Bolívar, como usted ha sido, de la gran patria colombiana cuya reintegración espero, como V., ver en breve, no puede inclinarse ni á la una ni á la otra; pero como dice muy bien, para ciertos hombres, entre los cuales V. declara la noble ambición de ser contado, la verdad y la justicia son poderes celestiales ante los cuales somos humildes vasallos, como lo somos ante la verdad histórica.

Así somos, en efecto, mi querido ilustre prócer. Así V. por su lado y yo por el mío, animados ambos de una misma intención sana y honrada, de contribuir al patriótico fin de un resultado satisfactorio en la cuestión de límites pendiente entre Venezuela y su hermana Nueva Colombia, concordamos igualmente en cuanto á la elección de medios para alcanzarlo; por mas que V. haya creído otra cosa.

Yo no he afirmado que los territorios americanos no sometidos de hecho en 1810, dejaran de pertenecer á España de derecho.

Yo he cumplido con la misión que me he impuesto en este asunto, que no es otra cosa, como ya he dicho, que la de allanar dificultades y aclarar dudas. Y como quiera que yo haya escuchado de labios competentes, dudas acerca de la mayor ó menor amplitud dada al arbitrio juris, me propuse provocar una explicación que V. con el buen tino que le es peculiar, se ha apresurado también á darme tan cumplida, que nadie podrá dudar ya hoy, que al arbitrio juris se le ha ofrecido dar toda la amplitud necesaria para obtener un fallo definitivo acerca de todos los puntos del comercio de arbitraje entre Colombia y Venezuela. Y como tampoco puede caber duda de que la inter-

pretación de V. es auténtica, por ser V. negociador y firmante de dicho convenio conjuntamente con el doctor Arosemena, felicita á V. por ello cordialísimamente.

¿Qué he de querer yo en este asunto que no sea el arreglo definitivo de una cuestión que, dejando algún punto por resolver, pudiera ser causa de turbar la paz de dos de las más hermosas repúblicas hispano-americanas...?

No estoy llamado á prejuzgar ninguno de los puntos sometidos al arbitraje, razón por la cual, yo concluyo aquí hoy, felicitando á V. de nuevo por su luminosa y bien escrita carta, la cual es un nuevo y brillante alegato que añade al elocuentísimo que escribí en 1880 y que tiene por portada

«Límites entre Venezuela y Nueva Colombia, por Antonio L. Guzman.»

Publicación ordenada por el ilustre «americano, pacificador, regenerador de los Estados Unidos de Venezuela, general Blanco.—Edición oficial.—Caracas.»

Protestando de nuevo á V. los sentimientos de mi más alta consideración, tengo el gusto de suscribirme su amigo afectísimo.

ENRIQUE TAVIEL DE ANDRADE.

Madrid 19 de Abril de 1884.

Tribunales.

El crimen de la calle de S. Vicente.

CONTINUACION DE LA VISTA.

Se reanuda á la una y media con la misma concurrencia que en los días anteriores.

ACUSACION FISCAL.

El estudio de este proceso contiene una enseñanza provechosa. No envuelven mis palabras la más ligera censura á los tribunales de justicia, pero he de leer una sentencia que contiene un profundo error judicial. Morillo, en una serie de cartas, amenazó un día y otro á Fernandez con un daño que al fin realizó, tal y como lo habia anunciado. El tribunal no estimó serias aquellas amenazas; si de otro modo hubiese procedido, no tendríamos hoy que lamentar el crimen. Y viene el recuerdo de esa sentencia, porque se ha desarrollado en la sociedad una sensibilidad romántica, una piedad sin entrañas cuya tendencia es mitigar y aminorar el rigor de la espiciación. Gracias hoy al juicio oral, á las solemnidades de estos actos, puede convencerse el pueblo de que tiene en los tribunales de justicia un poder protector, no un enemigo como la ignorancia ha creído.

Manuel Morillo estudia una larga carrera; obtiene notas de sobresaliente y nada en él se observa de particular. Morillo es de una perversidad poco común, de una soberbia sin límites; colérico, irascible y sin respeto ninguno al principio de autoridad. He presenciado varias escenas que lo demuestran de un modo palmario.

Este hombre fué presentado en la reunion del señor Fernandez y concibió por una hija de éste una pasión, que yo no quiero llamar amor, por no degradar estos sentimientos; hizo proposiciones que revelan su perversidad de corazón, proposiciones rechazadas con indignación, y entonces Morillo amenaza de muerte, con premeditación, con alevosía. Alarma lo Fernandez, acude á los tribunales, y al verse en tal situación, Morillo cambia de plan hasta que vé desvanecido el peligro que le amenaza, desde cuyo punto vuelve á su primera conducta. Véase aquí un plan rastrero; pero perfectamente concebido, acabado.

Venimos al día 28 de Octubre; á las ocho y media fué ya visto el Morillo por varios testigos, en acecho de Fernandez; llega éste, y después de la conversacion que ya hemos relatado, el criminal saca un revólver y apuntando como médico á los órganos más importantes, según frase del mismo Fernandez, le hace tres disparos. Ataca luego á doña Carolina y la causa la muerte; viene el guardia Robustiano Baquero, se trabala la lucha que ya conocemos, y entonces Morillo, este hombre que se supone inspirado por Dios, se arroja delante del agente y le pide la vida. Y aquí hay un detalle que revela la perversidad de sentimientos; la calma de Morillo; en aquellos mo-

mentos vé arrancada la cadena del reloj y hace diligencias y preguntas en su busca.

No quiero continuar la relacion de este drama que ya de sobra lo han desarrollado á vuestra vista los testigos; voy solo á hacer la calificación legal del hecho.

Es este el de asesinato por la circunstancia cualificativa de premeditación y con las agravantes de alevosía y nocturnidad. Prueban la premeditación de un modo indudable las cartas y el folleto *Mideclaracion*. Y no es que la premeditación haya de estimarse sólo respecto del delito contra Fernandez, sino también del atentado contra doña Carolina, puesto que en esas cartas, en las amenazas, en su disputa en el café, habia demostrado igual animosidad contra uno que contra otro de los cónyuges.

La alevosía está tan demostrada, que le basta al fiscal hacer ligeras consideraciones sobre ella. Fernandez iba desarmado, pues no puede llamarse defensa al pequeño cortaplumas que llevaba. La accion criminal fué tan rápida, que no dejó tiempo alguno para la defensa. Mucho más se acentúa la alevosía en el asesinato de aquella señora, que vé á su marido blanco de tres tiros y supone con fundamento que ha sido muerto, se dirige inérme y sin defensa, con los brazos abiertos, y recibe el disparo.

La nocturnidad concurre también, y no le obsta la concurrencia de la alevosía, puesto que pueda ésta existir sin el concurso de aquella.

Queda un tercer delito: el atentado á mano armada contra el agente de la autoridad, sin que en tal hecho hayan concurrido circunstancias apreciables.

Rebatiendo las circunstancias atenuantes alegadas por el defensor, dice:

1.º La demencia no puede estimarse como atenuante: ó está bien comprobada, y es eximente, ó no lo está, y no hay circunstancia ninguna.

2.º La de no haber tenido intención Morillo de causar un mal tan grave como el que produjo, es á todas luces inadmisibile; el disparar á la cabeza, al corazón y al vientre, no demuestran clara y evidentemente la intención de matar?

3.º La de haber obrado el reo por estímulos poderosos que le produjeron arrebató ó obcecación no resulta ni resultar puede, siendo incompatible con la premeditación.

Y llegamos ya al argumento Aquiles de la defensa, á la demencia alegada como circunstancia eximente.

Si se admiten las extrañas teorías que una parte de la sociedad proclama hoy; si creemos que todos los crímenes son hijos de la locura, por el hecho de rebasar los límites ordinarios de las acciones humanas, seamos lógicos, los grandes hombres que rebasan por otro concepto el nivel ordinario, son también locos. Cervantes, Calderon, Shakespeare, Byron, eran locos.

Desgraciada sociedad si tales ideas prosperan; mientras el infeliz obrero perece en medio del arroyo, víctima del puñal de un malvado, un asesino se pasearía tranquilo, cuidado con esmero, por el jardín de un manicomio. No: no se ha inspirado felizmente nuestro Código en tan absurdas ideas.

Morillo no es loco; todos sus actos lo demuestran claramente, y aquí tengo que dirigir al letrado defensor un argumento *á thominem*. Si cree y ha creído que Morillo es demente, ¿por qué no acudió á este medio de defensa en la causa que se siguió á aquél por amenazas? ¿Se le ocultó ese estado? Eso no es posible, dadas la práctica del foro y la experiencia del mundo del defensor.

Y respecto del juicio pericial, debo declarar que yo estaba convencido de la cordura del reo, y al oír á los tres médicos alienistas me afirmé, me ratifiqué en mi juicio. Tales, tan monstruosas fueron sus contradicciones; de tal modo extremaron sus argumentos, á tales síntomas dieron valor, que no faltaron personas

aprensivas que salieron de este salón dudando de si estarían locas.

(En vista de la extraordinaria concurrencia que llena la sala, el señor presidente ordena salgan los de las últimas filas).

Ni Fernandez, ni su familia, ni nadie, en fin, han observado ataques epilépticos, pues no merece tal nombre el simple vahido que le acometió el día del Centenario de Calderón.

Combate las declaraciones del profesor Yañez que, ó no están conformes con lo que resulta en autos, ó se contradicen con sus manifestaciones; Yañez se funda en ataques que no ha presenciado, en vértigos que nadie ha visto.

El profesor Escuder aún fué más adelante; invadiendo el campo del legista, el campo del juez, el terreno del filósofo y del moralista, lo examinó todo, lo discutió todo y llegó hasta sentar la absoluta afirmación de que Morillo era loco desde el claustro materno. Con asombro le oía yo, y hubo momento en que llegué á dudar si á fuerza de estudiar la locura y de hablar de ella, el profesor estaba en su completo juicio. Y cuando se hicieron más patentes los absurdos de esta declaración, es cuando el Sr. Escuder deducía el estado de locura del reo de los actos mismos que acompañaron al delito, con tal seguridad como si los hubiera presenciado.

Viene el tercer profesor, á quien yo no creía alienista, esto es, influido por esa especie de monomanía de escuela, que cree ver locos en todos los hombres, y este doctor deduce la locura de Morillo, entre otras cosas, de las proposiciones hechas por el reo al Sr. Fernandez. No prueba éstas locura, sino perversidad de sentimientos.

Continúa el señor fiscal haciendo un minucioso exámen de los argumentos empleados por los médicos y rebatiéndolos uno por uno, y concluye con una brillante pintura del estado alarmante de la sociedad, conmovida diariamente por el relato de crímenes en que un hijo desnaturalizado ataca con mano sacrilega á sus padres, dos niños bárbaramente degollados, la navaja, el arma del baratero, en consorcio del frac y de la levita, y es preciso poner coto á tantos desmanes, dejando á un lado esas manifestaciones de falsa piedad, de sensibilidad romántica de que antes he hablado, y pido para el reo la pena de muerte.

ACUSACION PRIVADA.

El Sr. Cobian empieza á las tres y cuarto. Lamenta tener que pedir la única pena irreparable, y hace un elocuente exordio pintando la triste situación en que ha quedado la familia del Sr. Fernandez por consecuencia de la conducta de Morillo.

Entrando en el fondo de su discurso, dice: Desde hace veinticinco años el Sr. Fernandez, modelo de honradez, empleado de exiguo sueldo, con el que había de sufragar los gastos de una dilatada familia, ante la imposibilidad de proporcionarla espectáculos que forzosamente traerían nuevos dispendios, acordó admitir en su casa todos los domingos, de ocho á doce, á algunos amigos en modesta tertulia, origen de todos los disgustos.

Sigue el acusador privado relatando los hechos que ya sabemos, y empleando brillante colorido. Da lectura á una de las cartas ya leídas anteayer, en que consta que Morillo considera á los padres de Amparo como el obstáculo á su felicidad, se arrepiente de todas las amenazas que les ha dirigido, y les pide á su hija para hacerla su esposa.

Compara á Morillo con los grandes criminales, con Desroches y Trompman y le encuentra aun más perverso que á éstos.

En la calificación de los delitos coincide con la hecha por el fiscal de S. M., é insiste en demostrar la concurrencia de la alevosía, pues aunque se admita la hipótesis de que Fernandez sacase el cortaplumas é hiciese uso de él, hipótesis ni probada ni probable, no pudo ser sino después de herido, por lo rápido de la acción, y en todo caso no

empece este hecho para apreciar la alevosía en el asesinato consumado de doña Carolina, ya que el Tribunal Supremo de Justicia tiene declarado que la defensa hecha por una tercera persona no es obstáculo para que la sala estime la alevosía en la agresión.

Prevé el acusador la objeción de que Fernandez podría llevar armas, puesto que estaba prevenido por las amenazas de Morillo, y en este caso no había alevosía, y para contestar de antemano á la observación hace notar que ya desde tiempo atrás habían cesado las amenazas, se habían cortado todas las relaciones entre agresor y agredido y no podía éste temer un ataque como el de que fué víctima.

La premeditación está en el cuaderno; está en el hecho de llevar el revólver; está en las palabras que precedieron á los delitos.

En el exámen de las circunstancias atenuantes y agravantes, está conforme con la acusación pública. Al entrar en el exámen de las eximentes, manifiesta que, habiendo de ser algun tanto extenso, pide algunos momentos de descanso.

P.—Se suspende la vista por algunos momentos. (A las cuatro y media).

Un cuarto de hora después reanuda el Sr. Cobian su discurso, dedicando esta parte de él á rebatir la exención de demencia alegada por el defensor de Morillo.

En concepto del acusador privado, Morillo es el tipo que pinta Rossi, como modelo de perversidad moral.

Al hacerse cargo de la prueba pericial, hace suyo el juicio del célebre magistrado francés Ernesto Bertram, quien cree que los médicos alienistas obran, si, de buena fe, pero influidos, sin quererlo, sin darse cuenta de ello, por pasiones de escuela. Los llamados á informar en este juicio lo hacen partiendo de bases erróneas, de hechos que no están probados en los autos.

Los tres que declaran la locura de Morillo incurrir en monstruosas contradicciones; uno nos habla de monomanía homicida, otro de locura religiosa, otro de epilepsia con fondo lipemaniaco. ¿En qué quedamos? Los frenopatas convienen en que el monomaniaco persigue tenazmente una sola idea, y Morillo ha perseguido varias.

La monomanía homicida, no se fija en persona determinada; Morillo solo atacaba á la familia Fernandez: la monomanía religiosa solo se manifiesta en personas de arraigadas creencias, y el reo ni las tiene ni las ha tenido nunca. La locura epiléptica nace de una serie de ataques epilépticos que nadie ha presenciado; sólo los Sres. Escuder y Escribano han visto uno que pasó al poco rato, y es aquí muy extraño que el señor Yañez, al hablar de estos ataques, se refiriese al dicho de los llaveros y no al de sus colegas, como si éstos no hubiesen dicho la verdad.

Los síntomas que han servido de base á los peritos para afirmar la locura son: que el procesado tiene la voz apagada; hecho falso, pues que la sala oyó á Morillo el primer día articular con voz clara, sonora, fuerte; falta de actividad y amor al ocio, precisamente la víspera de la vista Morillo escribió dos décimas dedicadas á los Sres. Bueno é Isasa, que son los profesores que niegan la locura; el pulso anormal observado por tres médicos no ha sido comprobado por los otros dos ni por los forenses Sres. Lozano y Sierra. Todos los demás síntomas, ó los saben por manifestaciones del mismo Morillo, ó son los mas fáciles de simular, tales como el extravismo convergente, el abatimiento, brazos caídos, etc.

Entre los argumentos hechos por la acusación para demostrar que en el momento del crimen Morillo no estaba loco, dice: Observe la sala que Morillo realizó el delito tal y como le había anunciado en una carta al Fernandez, en la cual le había dicho: Tenga V. en cuenta que soy médico y sé en qué órganos he de herir para causar la muerte, y efectivamente hace fuego dirigiendo el

cañon hacia la sien, hacia el corazón y hacia el vientre de Fernandez. Y después, á las seis horas, presta declaración con completa tranquilidad, entrega la llave al juzgado, señala la mesa, el cajón y el sitio donde se encuentra el cuaderno y esto no cabe en un loco.

Concluye pidiendo la pena de muerte para el reo.

Presidente.—Se suspende la vista para continuarla el lunes.

Eran las cinco y media.

Noticias.

Gaceta de hoy.

GRACIA Y JUSTICIA.—Real decreto nombrando magistrado del Supremo á D. José María Manresa, en la vacante por fallecimiento de don Marcos Cubillos; indultando á Candido Valentin Melero del resto de la pena de ocho meses de prisión correccional que le fué impuesta por la audiencia de esta corte, y á Juan Fió y Josefa Comundo la de dos años, 11 meses y 15 días á que fueron condenados por la audiencia de Barcelona.

GUERRA.—Reales decretos promoviendo al empleo de mariscal de campo al brigadier D. Enrique Marti y al de brigadier al coronel de caballería D. Jacinto Leon y Barreda. HACIENDA.—Dictando reglas encaminadas á conciliar los intereses del Estado y de los particulares en los casos de extravío de facturas y recibos del empréstito de 175.000.000 de pesetas.

Reunion conservadora.

El teatro Español se encontraba anoche completamente lleno de conservadores.

A eso de las nueve ocupó la presidencia el Sr. Romero Robledo, teniendo á su derecha al señor conde de Toreno y á su izquierda al marqués de Torneros.

Escusado es decir que estuvo toda la plana mayor del partido, como tributo de homenaje al jefe de los húsares, que fué saludado con una salva de aplausos al sentarse en la presidencia.

Restablecido el orden, el Sr. Romero Robledo empezó manifestando su gratitud al partido conservador por las victorias que había alcanzado en épocas de verdadera desgracia.

«El partido conservador, dijo, es el fiel reflejo de la opinión pública, y á pesar de la guerra que se le ha hecho, ha vencido siempre, ha fiado en sus propias fuerzas sin apelar á procedimientos violentos, cuyos resultados son siempre funestos.»

Manifestó que las elecciones próximas serán un modelo de imparcialidad y que para nada intervendrán en ellas las autoridades.

Comparó lo numerosas que han sido siempre las reuniones conservadoras con lo reducidas del partido constitucional, el cual—dijo—cabe en una habitación de cierta calle, en la que se reúnen constantemente para preparar la opinión poniendo por pretexto las coacciones oficiales.

Dijo que ni á él ni al gobierno ni al partido conservador interesaba que fuera ó no á las Cortes determinado personaje (alude al marqués de la Vega de Armijo), que después de todo no era ningún rey de la tribuna, y cuya gestión diplomática había sido victoriosamente combatida en el Congreso por el partido conservador, y para probar que no se tiene tal interés, él como presidente de los comités electorales rogaba á sus correligionarios considerasen y obsequiasen á los electores de dicho señor cuando los encontraran en los colegios.

Que los actos fusionistas son hijos del despecho, porque no se hace con ellos lo que ellos hicieron con los republicanos.

Aludiendo indirectamente al señor Sagasta, dijo que mientras que los conservadores habían combatido durante tres años los proyectos de ley, y les habían acatado cuando fueron leyes, él hizo un de-graciado plagio diciendo que las Cortes futuras estaban deshonradas antes de nacer, levantando ese incesante clamoreo fusionista en contra del gobierno; que se vería la diferencia con el anterior en los procedimientos empleados contra las corporaciones populares, y que en su día diría al Congreso el número de diputaciones y ayuntamientos que se habían inutilizado para las elecciones desde el año 1881 y que podía adelantar que de 27 provincias que llevaba estudiadas resultaban 1.700 ayuntamientos entregados á los tribunales, que contando por término medio 10 concejales, resultaban 17.000 conservadores procesados.

Que en la designación de interventores que hoy ha de hacerse, el partido conservador presentaría el mayor número posible, porque siendo la mayoría del ayuntamiento contra-

ria, las oposiciones tendrán intervencidas las mesas.

Hizo constar que el partido conservador, fiel á sus tradiciones, defenderá á las instituciones por todos los medios legales, y que si para la defensa hubiere necesidad de apelar á otros, apelaría también.

Terminó su discurso el Sr. Romero con un viva el rey!

Se propuso por último la candidatura para diputados y senadores, que en otro lugar publicamos.

La sesión duró desde las nueve y cuarto á las diez y media.

Ante una escogida concurrencia, compuesta en su mayor parte de individuos del ministerio de Marina y de la Sociedad filológica de España, dió anoche su conferencia en el Fomento de las Artes D. Arturo Perez Luzaró, sobre «Orígenes y progresos de la escritura.»

Después de un bonito exordio en el que puso de manifiesto la semejanza que existe entre el que habla por primera vez en público con el que se embarca antes de conocer los peligros del mar,

Desarrolló el tema con sencillez y sentó el principio de que la aparición del alfabeto era consecuencia lógica de los geroglíficos egipcios, demostrando que no ha sido invención como se supone, sino término natural de la progresión con que el hombre ha ido formando sus ideas desde el ideogramismo hasta el geroglífico, germen y principio de todo alfabeto.

Dijo que en esto, como en todos los ramos del humano saber, el viejo Egipto nos ha legado los primeros gérmenes, que después fueron desarrollándose.

Hoy á las tres de la tarde celebrará junta general extraordinaria en el círculo de la Union Mercantil la Sociedad filológica de España, con objeto de discutir el proyecto de sus estatutos.

Con gran concurrencia de socios, abrió anoche la sesión á las nueve y media el vicepresidente de la sociedad Económica, Sr. Diaz Moreu. Se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

Se suscitó un incidente por el señor Lastres, sobre su condición de socio por, ciertas imputaciones que se le habían hecho el día de la elección de compromisarios, y le fueron contestadas satisfactoriamente por el contador de la sociedad.

El presidente dió lectura de la dimisión presentada por el Sr. Bosch y Fustiguera, del cargo de presidente de la sociedad. Se leyó el voto de censura en contra del mismo, que no fué apoyado por haberse presentado la dimisión.

El Sr. Llano y Persi dirigió una pregunta al presidente, sobre si tenía conocimiento ó había pedido el la fuerza de orden público que hubo en el local donde se celebró la sesión para el nombramiento de compromisarios.

Contestó el presidente que ni había pedido la fuerza ni tenía conocimiento de que hubiera estado allí.

El Sr. Capdevilla censuró varios actos de la junta directiva, basados en la falta de ciertas prescripciones reglamentarias.

Le contestó el Sr. Moreno Pazo, que, á su vez, le dirigió otros cargos.

Se puso á discusión el dictamen sobre la Memoria pendiente, y no hubo quien hiciera uso de la palabra.

Se votó la admisión de un socio y señalase la sesión del próximo sábado para elegir presidente.

Terminó la sesión á una hora bastante avanzada.

En el Círculo Mercantil, y ante

una numerosa concurrencia, dió lectura anoche D. Emilio Ferrari, á su poema «Pedro Abelardo,» á varios sonetos, titulados «Patria,» «A un pensador,» «A D. Quijote,» y al hermoso romance «Dos cetros y dos coronas.»

El poema fué aplaudido repetidas veces por la concurrencia.

Bolsa de Madrid.

VALORES PÚBLICOS.

	Últimos precios.	
	DEL 18.	DEL 19.
4 por 100 interior.....	62 00	61 90
4 por 100 exterior.....	61 90	61 90
3 por 100 exterior.....	00 00	00 00
2 por 100 exterior.....	00 00	00 00
Fin corriente.....	00 00	00 00
Fin próximo.....	00 00	00 00
Carreteras de Agosto.....	00 00	00 00
Idem de Marzo de 1855.....	00 00	00 00
Idem de Julio.....	00 00	00 00
Obras públicas 1.º Jul.....	00 00	00 00
Deuda del personal.....	00 00	00 00
Sextas partes part. lg.....	61 90	61 90
D.º amortiz. al 4/100.....	74 15	74 00
Oblig. sobre aduanas.....	00 00	00 00
Billetes hipotec. de C.....	90 15	91 30
Sisas ayunt., Madrid.....	00 00	00 00
Obligac. municipales.....	00 00	00 00
Id. empto. municipal.....	00 00	00 00
Cédulas al 7 por 100.....	00 00	00 00
Idem al 6 por 100.....	100 35	100 40
Idem al 5 por 100.....	90 40	00 00
Bills. hipotec. 6 por 100.....	000 00	000 00

BANCOS Y SOCIEDADES.

Banco de España.....	266 00	266 50
Idem Hipotecario.....	000 00	000 00

CAMBIOS.

Londres á 90 días f....	47 35	47 40
París á ocho días v....	4 94	4 95

ESPECTÁCULOS PARA HOY.

Español—8 1/2.—Con familia.—[Solal—Paca la salada.

A las 4.—La pata de cabra. Butaca con entrada, 4'50 pesetas; asiento de anfiteatro 2.º, 1'50 id.

Zarzuela—8 1/2.—[Compañía de ópera italiana].—La Favorita.

Apolo—8 1/2.—Última de El reloj de Lucerna.

Butaca con entrada, 4 pesetas; entrada general, 1 id.

Comedia—[Compañía dramática italiana].—A las 8 1/2.—Kean ó Gemi e Sregolatezza.—Intermedios por el sexteto.

Novedades—8 1/2.—Última de la temporada.—Ben-leid ó el hijo de la noche.

Alhambra—8 1/2.—Bocaccio.

Lara—9.—Los pantalones.—La mujer del sereno.—Marron glacé.—Madrid-Zaragoza Alicante.

4 1/2.—Adios, Madrid.—[X...].—Prueba de amor.

Butaca con entrada, 0'75 pesetas por funcion; entrada general, 25 cts.

Varietades—8 1/2.—Vivitos y coleando.—El memorialista.—Vivitos y coleando.

4 1/2.—De la noche á la mañana.—Vivitos y coleando.

Butaca con entrada, 0'75 pesetas por funcion; entrada general, 20 cts.

Estaba—8 1/2.—La huésped.—[Quién fuera libre].—El estilo es el hombre.—Escapar con suerte.

4 1/2.—El leñador escocés.—Animo, valor y miedo.

Butaca con entrada, 0'75 pesetas; entrada general, 25 cts. por funcion.

Martin—8 1/2.—La diosa de la tempestad.

4 1/2.—La misma.

Imprenta á cargo de Gines Iniesta y Media.



EL SEÑOR

D. BALDOMERO LOZANO ANDRÉS

ha fallecido el 19 del corriente á las 4 1/2 de la madrugada.

R. I. P.

Su desconsolada viuda doña Carolina Garcés, su madre doña Josefa Andrés, su madre política, hermanos, hermanos políticos, tíos, sobrinos políticos y demás parientes,

Suplican á sus amigos se sirvan asistir á la conducción del cadáver, que tendrá lugar hoy 20 de Abril, á las 4 de la tarde, desde la casa mortuoria, Dos Amigos, 6, al cementerio de la Patriarcal.

Se suplica el coche.

SECCION DE ANUNCIOS

FARMACIA Y JARABERÍA DEL DOCTOR DURÁN, VICTORIA, 7.

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION: ENCARNACION, 10, BAJO DCHA.

Precios de suscripcion desde 1.º de Febrero de 1883.

En Madrid..... 1'50 pesetas al mes.
Provincias..... 6 idem trimestre.
Ultramar y extranjero... 15 idem al año

Puntos de suscripcion.

En Madrid en las oficinas, calle de la Encarnacion, núm. 10, bajo, derecha, y en las principales librerías.

GRAN BAZAR DE LA UNION,

CALLE MAYOR, NÚM. 1.

Alfombras, caloríferos, peletería y demás artículos para la presente estacion.

MUEBLES, LAMPARAS, JUGUETES BISUTERÍA, ETC., ETC.

Precios muy ventajosos para todo el mundo.

ENTRADA LIBRE.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

JUAN INIESTA Y LORENZO

Calle de Mendizábal, número 22 (barrio de Argüelles).

En este establecimiento se hace toda clase de impresiones, como son: periódicos diarios, semanales, quincenales y mensuales; revistas, folletos, recibos, prospectos, estados, circulares, membretes, billeteaje para espectáculos y obras de gran lujo.

22—MENDIZÁBAL—22

MÁQUINAS "SINGER" PARA COSER.

La Compañía Fabril "Singer"
Se ha trasladado á

23, CALLE DE CARRETAS, 25.
(ESQUINA A LA DE CÁDIZ).

UN TRIUNFO MÁS!!

Las máquinas "SINGER" para coser han obtenido en la Exposición de Amsterdam la más alta recompensa:

El Diploma de Honor.

CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES!!

Toda máquina "Singer" lleva esta marca de fábrica en el brazo.
Para evitar engaños, cúidese de que todos los detalles sean exactamente iguales.

CUALQUIER MÁQUINA "SINGER"

Pesetas 2,50 semanales.

LA COMPAÑÍA FABRIL "SINGER"

Dirección general de España y Portugal:

23, CALLE DE CARRETAS, 25.
MADRID.

Sucursales en todas las capitales de provincia.



ALCALÁ, 5,
ENTRESUELO.

J. BELMAR.

ALCALÁ, 5,
ENTRESUELO.

GRAN SALON DE PERFUMERÍA.

Se confecciona toda clase de postizos.

Gabinete reservado para teñir el pelo y la barba.

Se afeita, corta y riza el pelo.

ALCALÁ, 5, ENTRESUELO.
NOTA. En el mismo se expende la higiénica Agua Vegetal de Arroyo, de excelentes resultados para devolver los cabellos blancos á su primitivo color, sin manchar la piel y la ropa y de fácil aplicación.

VAPORES CORREOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLANTICA

(ANTES DE A. LOPEZ Y COMPANIA).

Servicio para Puerto Rico, Habana y Veracruz.

Servicio para Venezuela, Colombia y Pacifico

SALIDAS: de Barcelona, los días 5 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña el 21 de cada mes.

Los vapores que salen los días 5 de Barcelona y 10 de Cádiz tocan en las PALMAS (Gran Canaria), admitiendo carga y pasaje para dicho punto y Veracruz.

Los que salen los días 25 de Barcelona y 30 de Cádiz, enlazando con servicios antillanos de la misma Compañía Trasatlántica, en combinacion con el ferro-carril de Panamá y línea de vapores del Pacifico, toman pasaje y carga á flete corrido para los siguientes puntos:

LITORAL DE PUERTO-RICO.—San Juan de Puerto-Rico, Mayagüez y Ponce.

LITORAL DE CUBA.—Santiago de Cuba, Gibara y Nuevitas.

AMERICA CENTRAL.—La Guaria, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y todos los principales puertos del Pacifico, como Punta Arenas, San Juan del Sur, San José de Guatemala, Champerico y Salina Cruz.

NORTE DEL PACIFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá á California como Acapulco, Manzanillo, Mazatlan y San Francisco de California.

SUR DEL PACIFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá á Valparaíso como Buenaventura, Guayaquil, Payta, Callao, Arica, Iquique, Caldera, Coquimbo y Valparaíso.

Rebajas á familias.—Precios convencionales por aposentos de lujo.—Rebajas por pasajes de ida y vuelta.—Billetes de 3.ª clase, para Habana, Puerto Rico y sus litorales, 35 duros.—De 3.ª preferente con mas comodidad, á pesos 50 para Puerto-Rico y 60 pesos para Habana.

SEGUROS.—La Compañía, por medio de sus agentes, facilita á los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrega en el punto de destino.

Para mas detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá 33 y 35, Madrid.—Sres. Ripoll, Barcelona.—Delegacion Trasatlántica, Isabel la Católica 3, Cádiz.—Sres. Angel B. Perez y compañía, Santander.



SIN FIADOR.

LA VERDAD

Venta de camas desde 15 pesetas en adelante, á plazos semanales desde

UNA PESETA

En su fábrica (ALTO DE MONTELEON).

En las sucursales

54—TOLEDO—54

2—PLAZA DE MATUTE—2

y en el Despacho Central

62—JACOMETREZO—62

ALFOMBRAS DE ORIENTE

INGLESAS Y FRANCESAS

GRANDES DEPÓSITOS

EN LOS INMENOS ALMACENES

DE LA

ISLA DE CUBA

MONTERA, 18.

PUEBLA, 19.

Gustos elegantes para salones y gabinetes, así como para Ministerios, Hoteles, Fondas y Oficinas.

Es preciso que todo Madrid, antes de gastar su dinero, se entere viendo lo que ofrecemos en clases, dibujos y, sobre todo, en la economía de los precios.

Mojetas superiores, colores sólidos, dibujos preciosos, que se vendían á 6 pesetas, se dan colocadas á 4

Mojetas Bruselas, dibujos muy aceptables hechos en cinco colores valen 4 pesetas, á pesetas 3

Terciopelos de Nimes y de la fábrica de Sert, de Barcelona, valen 10 pesetas, á 7

Fieltrros Ingleses, de doble tela, dibujos escogidos, valen 3 pesetas, á 2

Fieltrros de Alemania, nuevos dibujos, que valen á 2 1/2 pesetas, á 1,50

Cordellillos del pais, dibujos especiales Isla de Cuba, á 1,25

Cortinas hechas de yute de crepé con sus flecos y alzapaños 25

Preciosos tapetes para veladores y mesas de comedor desde 4

Grandioso surtido en artículos muy nuevos y baratísimos para muebles, portiers y cortinajes, así como brocaletes, damascos, reps, satenes, yutes, greppes y cretonas.

Remesas á provincias: pidanse catálogos y muestras al propietario D. Eduardo García, Madrid.

AL COMERCIO.

La empresa Propietaria del agua LA MARGARITA EN LOECHES pone en conocimiento de las empresas industriales que, disponiendo perennemente de un inmenso caudal de aguas en sus manantiales, despues de cubrir las necesidades del público para el uso interno en «bebidas» y del externo en baños, admitirá proposiciones para la aplicacion de dicha agua á las necesidades del comercio, dada la «inmensa cantidad de sales» que contiene. Depósito central y oficinas, Jardines, 15, bajo derecha.